

o después de ellos, que no venga un aventurero aún más atrevido: el primer geolingüista que, ignorando la delicada y fugaz lírica de los líquenes, lea por debajo de ella la aún menos comunicativa, más pasiva, completamente atemporal, fría y volcánica poesía de las rocas; cada una de ellas una palabra hablada desde tiempos inmemoriales por la misma tierra, en la inmensa soledad y la aún más inmensa comunidad del espacio”<sup>21</sup>. Comunicativa y muda, encontraremos a la anciana y su bolso en las comunidades Earthseed de la tierra y a través del espaciotiempo. *Mutter*, materia, madre.

## 7

### Una práctica curiosa

La investigación interesante es la que se lleva a cabo bajo condiciones que hacen que los seres sean interesantes<sup>1</sup>.

—Vinciane Despret

Pensar con una mentalidad amplia quiere decir que se entrena la propia imaginación para ir de visita<sup>2</sup>.

—Hannah Arendt, *Conferencias sobre la filosofía política de Kant*

Vinciane Despret piensa-con otros seres, humanos y no humanos. Se trata de una rara y preciosa vocación. Vocación: llamar, llamar con, ser llamada por, llamar como si el mundo importara, convocar, ir demasiado lejos, ir de visita. Despret escuchó cantar a un mirlo una mañana —un mirlo vivo en su ventana— y así aprendió el sonido de la importancia. Ella piensa en sintonía con aquellos con los que

piensa -recursiva, inventiva e inexorablemente- con vigor y alegría. Estudia la manera en que los seres se vuelven mutuamente capaces en encuentros reales, teorizando -haciendo cognitivamente disponible- ese tipo de teoría y método. Despret no está interesada en pensar a partir de descubrir las estupideces de los demás, o reduciendo el campo de atención para probar un punto. Su tipo de pensamiento amplía, y hasta llega a inventar, las competencias de todos los jugadores, incluida ella misma, de manera tal que el dominio de las maneras de ser y conocer se dilata, se expande, agrega posibilidades ontológicas y epistemológicas, propone y pone en práctica algo que antes no estaba allí. Esa es su práctica de configuración de mundos. Es una filósofa y científica alérgica a la denuncia y sedienta de descubrimientos, con necesidad de lo que debe saberse y construirse de manera conjunta, con y para los seres terrestres, vivos, muertos y aún por venir.

En referencia a su propia práctica de observación de científicos y a las prácticas de observación de la etóloga Thelma Rowell de sus ovejas de Soay, Despret confirmó "una posición epistemológica particular con la que estoy comprometida y a la que considero una virtud: la virtud de la amabilidad"<sup>3</sup>. En todos los sentidos, el cultivo de la amabilidad por parte de Despret es una práctica curiosa. Despret entrena todo su ser, no solo su imaginación, "para ir de visita", en palabras de Arendt. Ir de visita no es una práctica sencilla, requiere de la habilidad de encontrar a los demás activamente interesantes, incluso -o especialmente- a quienes el resto de la gente considera conocer a la perfección; de hacer preguntas que resulten verdaderamente interesantes a nuestros interlocutores; de cultivar la virtud salvaje de la curiosidad; de resintonizar la propia habilidad para sentir y responder, ¡y hacer todo esto de manera amable! ¿Qué tipo de amabilidad es esta? Suena bastante arriesgada. La curiosidad siempre lleva a quienes la practican a alejarse bastante del sendero, y allí es donde se encuentran las historias.

La primera cosa que está en riesgo en la práctica de Despret, y la más importante, es el enfoque que asume que los seres tienen naturalezas y habilidades preestablecidas que simplemente se ponen en juego en un encuentro. Por el contrario, el tipo de amabilidad de Despret lleva a cabo el trabajo energético de mantener abierta la posibilidad de que haya sorpresas, de que algo *interesante* esté por ocurrir, pero solo si se es capaz de cultivar la virtud de dejar que los seres a quienes se visita conformen lo que vaya a ocurrir de manera intraactiva. No son los seres ni las cosas que esperábamos visitar, ni somos quienes/aquello que estaba previsto. Ir de visita es una danza generadora de sujeto y objeto, y el coreógrafo es un embustero. Hacer preguntas viene a significar preguntarse qué les parece intrigante a los demás; de qué manera aprender a involucrarse con *eso* cambia a todas las partes de maneras impredecibles. Las buenas preguntas solo se presentan a quien pregunta con amabilidad, sobre todo si esa indagación amable ha sido provocada por el canto de un mirlo. Con buenas preguntas, hasta los errores -especialmente los errores- y los malentendidos pueden volverse interesantes. No se trata tanto de una cuestión de modales, sino de una epistemología y una ontología, y de un método de alerta para prácticas fuera de los senderos transitados. Al menos, este tipo de amabilidad no es la que ofrece Miss Manners en su columna de consejos.

Hay una gran cantidad de ejemplos de Despret aprendiendo y enseñando la indagación amable. El más famoso es quizás su visita al sitio de campo del ornitólogo israelí Amotz Zahavi en el desierto de Néguev, donde se encontró con los turdoides árabes, aves que desafían los relatos ortodoxos sobre lo que deberían hacer los pájaros, aun cuando los científicos actúen *científicamente* fuera del guion. Específicamente, la pregunta que hizo Zahavi de manera detallada fue qué importaba a los turdoides. De otro modo, no podría hacer buena ciencia. Las prácticas altruistas de los turdoides eran muy poco comunes. Según Zahavi, actuaban así por razones de prestigio compe-

titivo que no estaban recogidas en teorías como la de la selección de parentesco. Zahavi dejó que los pájaros fueran interesantes, les hizo preguntas interesantes, los vio bailar. “Estos pájaros no solo *bailan* juntos al amanecer, no solo están ansiosos por ofrecerse regalos unos a otros, no solo están *orgullosos* de cuidarse los nidos mutuamente o de defender una camaradería en peligro, sino que”, según la descripción de Zahavi, “sus relaciones se basan en la confianza”<sup>4</sup>.

Lo que Despret nos dice que aprendió es que las prácticas específicas de observación y narración y la vivacidad de los pájaros no eran para nada independientes una de otra. No se trataba solo de una cuestión de visiones del mundo y de teorías relativas conformando el diseño y las interpretaciones de la investigación, ni de ningún otro efecto puramente discursivo. Lo que los científicos hacen en el trabajo de campo afecta las maneras en que los “animales ven a sus científicos observándoles” y, por tanto, la manera en que responden los animales<sup>5</sup>. En un fuerte sentido, observadores y pájaros se vuelven mutuamente capaces en maneras que no están escritas en guiones preexistentes, sino que son inventadas o provocadas en la investigación práctica, más que simplemente mostradas. Pájaros y científicos estaban en relaciones de sintonización dinámicas, móviles. El comportamiento de los pájaros y sus observadores se generaban, pero no se inventaban. Las historias son esenciales, pero nunca son “meras” historias. Zahavi parecía decidido a hacer experimentos *con* más que *sobre* los turdoides. Intentaba observar el mundo *con* los turdoides más que observar *a* los turdoides, una práctica muy exigente. Las mismas exigencias se le plantearon a Despret, que fue a observar a los científicos y acabó en una maraña de prácticas mucho más compleja. Pájaros y científicos generan algo, y lo hacen de manera conjunta. Devienen-con mutuamente.

En el desierto del sur de Israel, el mundo se componía a través de una suma de competencias para atraer competencias, una suma de perspectivas para atraer perspectivas, una suma de subjetividades

para atraer subjetividades, una suma de versiones para comprender versiones. En resumen, esta ciencia funcionaba por adición, no por substracción. Mundos expandidos. Turdoides y científicos –Despret incluida– habitaban un mundo de proposiciones que antes no estaba disponible. “Humanos y turdoides crean narrativas, no solo las cuentan. Crean/revelan nuevos guiones.”<sup>6</sup> Se formularon buenas preguntas, y respuestas sorprendentes enriquecieron al mundo. Ir de visita puede ser arriesgado, pero definitivamente no es aburrido.

El trabajo de Despret está lleno de colaboraciones literales, con personas y animales, no de simples metáforas para pensar de manera recíproca. Admito que me atraen especialmente las colaboraciones que enredan a personas, bichos y aparatos. No es de extrañar que me alimente del trabajo de Despret con la socióloga Jocelyne Porcher y los granjeros, cerdos y vacas a su cuidado. Despret y Porcher visitaron a criadores de vacas y cerdos en granjas francesas, donde humanos y animales viven en una interacción cotidiana que lleva a los sobrios criadores, para nada románticos, a decir cosas como: “No paramos de hablar con nuestros animales”<sup>7</sup>. La pregunta que Despret y Porcher dirigieron a los granjeros giraba alrededor de sus esfuerzos para pensar a través de lo que significa exclamar que estos animales domésticos, productores de alimentos, están *trabajando*, y están *trabajando con* su gente. La primera dificultad, evidentemente, fue encontrar la manera de hacer preguntas que interesaran a los criadores, que les involucraran en sus conversaciones y tareas con sus animales. Decididamente, no era nada interesante preguntarles las semejanzas o diferencias generales entre animales y personas. Estas son personas que hacen que animales específicos vivan y mueran, personas que viven, y mueren, por ellos. La tarea consistía en involucrar a estos criadores en la construcción de preguntas que les importaran. Los criadores “arrancaban” constantemente las preguntas de las investigadoras para tratar cuestiones que para ellos eran importantes en su trabajo.

La historia tiene muchos giros, pero lo que más me interesó fue la insistencia de los criadores en que sus animales “saben lo que queremos, pero nosotros, nosotros no sabemos qué quieren ellos”<sup>8</sup>. Darse cuenta de lo que quieren sus animales, para que personas y vacas puedan alcanzar juntos una crianza con éxito, era el trabajo conjunto fundamental de la granja. Los granjeros malos escuchando a sus animales, malos en hablarles y malos en responderles, eran considerados malos granjeros entre sus pares. Los animales prestaban atención a sus granjeros; prestar la misma atención efectiva a vacas y cerdos era la tarea de los buenos criadores. Esto significa una ampliación de subjetividades para personas y bichos, “devenir lo que otro te sugiere, aceptar una propuesta de subjetividad, actuar de la manera en que el otro se dirige a ti, actualizar y verificar esta propuesta en el sentido de hacerla verdadera”<sup>9</sup>. El resultado es hacer existir animales que nutren a humanos, y humanos que nutren a animales. Vivir y morir es lo que está en juego. “Trabajar juntos” en este tipo de interacción cotidiana entre trabajo, conversación y atención me parece que es el idioma correcto.

Siempre hambrienta de más visitas de Despret con bichos, su gente y sus aparatos -hambrienta de más de sus elucidaciones de “antropo-zoo-génesis”<sup>10</sup>- me costó mucho sentirme satisfecha habiendo solo humanos en el menú. Este prejuicio dio un giro cuando leí *Women Who Make a Fuss: The Unfaithful Daughters of Virginia Woolf*, escrito por Isabelle Stengers y Vinciane Despret junto con una colección extraordinaria de arrogantes mujeres<sup>11</sup>. “¡Tenemos que pensar!”, clama este libro, retomando la famosa frase de *Tres guineas* de Virginia Woolf. En los mundos occidentales, y también en otras partes, las mujeres difícilmente han sido incluidas en las patrilíneas del pensamiento, sobre todo en las patrilíneas que toman decisiones para ir a la guerra (una vez más). ¿Por qué motivo Virginia Woolf, o cualquier otra mujer, u hombre llegado el caso, debería ser fiel a esas patrilíneas y sus demandas de sacrificio? ¿La infidelidad sería lo mínimo que deberíamos reclamarlos!

Todo esto importa, pero la cuestión en este libro no es precisamente esta, sino más bien qué puede llegar a significar el pensamiento en la civilización en la que nos encontramos. “Pero ¿cómo reemprendemos una aventura colectiva que es múltiple e incesantemente reinventada, no sobre una base individual, sino de manera tal que pase el testigo, es decir, que afirme nuevas obviedades y nuevas incógnitas?”<sup>12</sup> Tenemos que pasar el relevo de alguna manera, heredar el problema y reinventar las condiciones para un florecimiento multiespecies, no solo en un tiempo de incesantes guerras y genocidios humanos, sino en un tiempo de extinciones masivas y genocidios multiespecies impulsados que arrastran a personas y bichos a un torbellino. Tenemos que “atrevernos a ‘generar’ el relevo; es decir, crear, fabular, para no desesperar; para quizás llegar a inducir una transformación, aunque sin la lealtad artificial que sería hacerlo ‘en nombre de una causa’, no importa cuán noble pueda llegar a ser”<sup>13</sup>.

Hannah Arendt y Virginia Woolf entendieron los grandes riesgos de entrenar la mente y la imaginación para ir de visita, para aventurarse fuera de los senderos trillados para encontrar parientes inesperados, no natales, y entablar conversaciones, proponer y responder preguntas interesantes, proponer en conjunto algo imprevisto, asumir las obligaciones no pedidas por haberse encontrado. Eso es lo que he llamado cultivar la responsabilidad. Ir de visita no es una práctica heroica, armar un alboroto no es la Revolución, pensar unos con otros no es el Pensamiento. Abrir versiones para que las historias puedan continuar es tan mundano, tan ligado a la tierra... Este es el punto, precisamente. El mirlo canta su importancia, los turdoides danzan su brillante prestigio, quienes cuentan cuentos rompen el orden establecido. Esto es lo que significa “ir demasiado lejos”; esta práctica curiosa no está a salvo. Al igual que Arendt y Woolf, Despret y sus colaboradores entienden que estamos tratando con “la idea de un mundo que podría ser habitable”<sup>14</sup>. La verdadera fortaleza de las mujeres que

arman un alboroto no es representar la Verdad, sino ser testigos de la posibilidad de otras maneras de hacer algo que quizás sea 'mejor'. El alboroto no significa la declaración heroica de una gran causa... Por el contrario, afirma la necesidad de resistir la asfixiante impotencia creada por la 'imposibilidad de hacerlo de otra manera, lo queramos o no', que hoy reina en todas partes"<sup>15</sup>. Ya es hora de montar ese alboroto.

La práctica curiosa de Despret evita relacionarse con la lealtad a una causa o una doctrina; por el contrario, se alimenta profundamente de otra virtud, a veces confundida con la lealtad: el "pensar desde" un legado. Despret está en sintonía con las obligaciones inherentes en el comenzar desde historias situadas, desde relatos situados; vuelve a contar la parábola de los doce camellos para sonsacar el significado de "comenzar desde", es decir, "permanecer en el compromiso de respetar aquello *desde* lo que hablamos, pensamos o actuamos. Significa darnos la oportunidad de aprender desde el acontecimiento y crear a partir de él". En una especie de *cat's cradle* con poderosas fábulas, Despret recibió la parábola de Isabelle Stengers, que luego me pasó a principios de 2013. Aquí se la vuelvo a pasar. Heredar es un acto "que requiere pensamiento y compromiso. Un acto que reclama nuestra transformación por el solo hecho de heredar"<sup>16</sup>.

En su testamento, el padre de esta historia deja a sus tres pendederos hijos una herencia aparentemente imposible: once camellos divididos de una manera muy precisa; la mitad al hermano mayor, un cuarto al hijo segundo y un sexto al tercero. Los perversos requisitos del legado provocaron que los confundidos hijos, a punto de fracasar en el cumplimiento de los términos del testamento, visitaran a un anciano que vivía en el poblado. Su perspicaz amabilidad al dar a los hijos un doceavo camello permitió a los herederos crear una solución para su difícil herencia, fueron capaces de transformarla en algo activo, vivo, generativo. Con doce camellos, las fracciones funcionaban, y quedaba un camello extra que devolverían al anciano.

Despret destaca que el cuento que ha leído deja a los camellos reales fuera de la expansión y la creatividad de encontrar el significado de "comenzar desde". Los camellos de la historia eran convencionales, discursivos, bestias figuradas cuya única función era dar la oportunidad a los problemáticos hijos de crecer en un tipo de comprensión patriarcal, recapitulando en gran medida la historia de la filosofía que tanto Despret como yo hemos heredado. Sin embargo, al escuchar, narrar y activar esta historia en particular a su manera, hace presente algo que antes estaba ausente. Monta un alboroto interesante, curioso, sin denunciar a nadie. Así, otro legado emerge y hace un reclamo a cualquiera que escuche, a cualquiera que esté en sintonía. No es solo la filosofía lo que tiene que cambiar, el mundo mortal cambia. Los patilargos y bezudos camellos se sacuden el polvo de sus pieles calientes, duramente trabajadas, y acarician a la cuentacuentos con el hocico para que les frote detrás de las orejas. Despret -y gracias a ella, nosotros- hereda camellos ahora, camellos con su gente, en sus mercados y lugares de viaje y trabajo, en su vivir y morir en mundos-en-riesgo, como el contemporáneo desierto del Gobi<sup>17</sup>. Comenzamos desde lo que, a partir de ahora, es una historia dilatada que plantea exigencias inesperadas para cultivar la responsabilidad. Si vamos a permanecer fieles al comenzar desde la historia transformada, ya no podemos no saber o no preocuparnos de que camellos y personas estén en riesgo mutuo, en regiones, géneros, razas, especies, prácticas. A partir de ahora, llamen a esa filosofía un juego de *cat's cradle*, no un linaje. Tenemos la obligación de hablar desde mundos situados, pero ya no necesitamos comenzar desde una patrilinea humanista, sus borraduras insolentes y sus actuaciones en la cuerda floja. El riesgo de escuchar una historia es que puede requerirnos dentro de redes que se ramifican y que no pueden conocerse antes de aventurarse por entre su miríada de hilos. En un mundo de antropozoogénesis, es más probable que a lo figurativo le crezcan dientes y acabe mordiéndonos las nalgas.

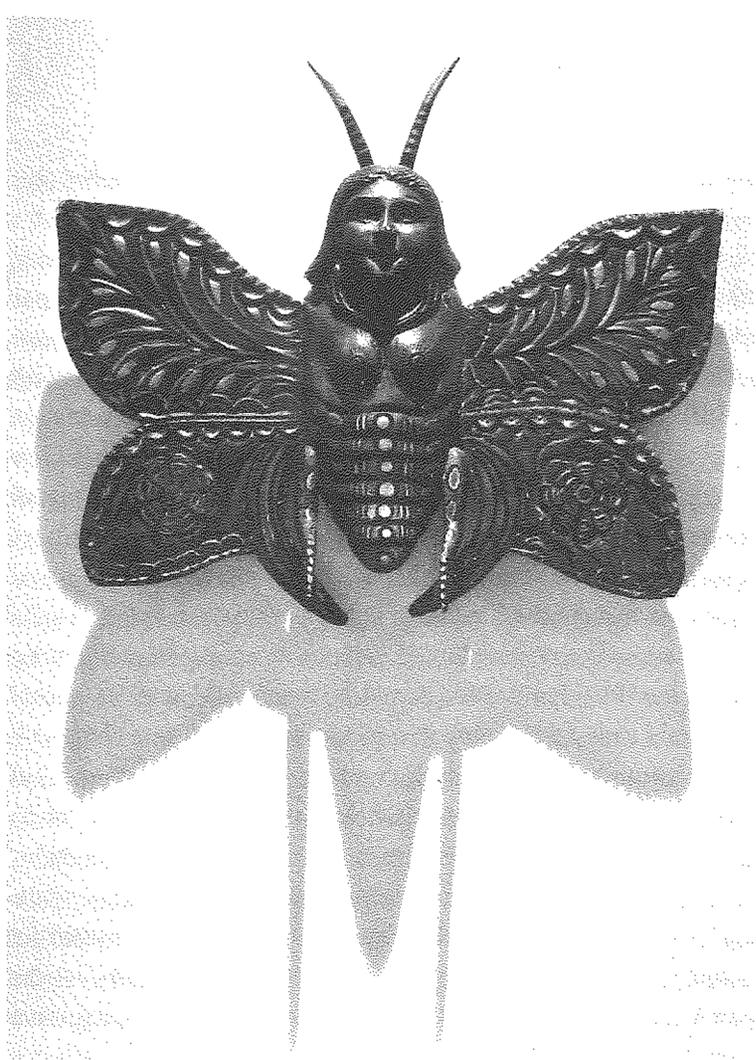
La etología filosófica de Despret comienza a partir de lo muerto y desaparecido así como desde lo vivo y lo visible. Ha estudiado prácticas de duelo de seres humanos situados para con sus muertos, de una manera muy similar a su práctica de etología filosófica. En ambos dominios, presta atención a cómo, en la práctica, las personas pueden reclamar lo ausente a una copresencia vívida, y de hecho lo hacen, en muchos tipos de temporalidad y materialidad. Presta atención a cómo las prácticas –la narrativa activada– pueden estar del lado de lo que llamo “continuidad”, es decir, nutrir, inventar, descubrir o improvisar de alguna manera formas de vivir y morir bien de manera recíproca en los tejidos de una tierra cuya misma habitabilidad está amenazada<sup>18</sup>. Muchos tipos de fracasos de la continuidad desmoronan formas de vida en estos tiempos de avalanchas de extinciones, exterminios, guerras, extracciones y genocidios. Muchos tipos de ausencia, o de ausencia amenazada, deben llevarse al terreno de la responsabilidad continua, no en lo abstracto, sino en una práctica cultivada narrada de manera modesta.

Para mi sorpresa inicial, esta materia nos unió a Despret y a mí con las palomas de carrera, también llamadas palomas mensajeras (en francés, *voyageurs*) y con sus ávidos colomófilos (en francés, *colombophiles*). Escribí un ensayo para Despret después de una semana extraordinaria con ella y sus colegas en el castillo de Cerisy en julio de 2010, donde propuse juegos de figuras de cuerdas con especies compañeras para cultivar una responsabilidad multiespecies<sup>19</sup>. Envié a Despret un borrador con mi discusión sobre el maravilloso proyecto activista medioambiental de arte-tecnología de Beatriz da Costa llamado PigeonBlog, así como una discusión sobre las comunidades de palomas de carrera y sus colomófilos en el sur de California. En todo el mundo, las carreras de palomas son un deporte de hombres de clase trabajadora que se ha vuelto inmensamente difícil en condiciones de guerra urbana (Bagdad, Damasco), injusticia racial y económica (Nueva York, Berlín) y los

muchos tipos de fuerza de trabajo y juego desplazados en distintas regiones (Francia, Irán, California).

Me preocupo por prácticas activistas de arte-diseño que unen personas diversas y bichos variados en espacios públicos compartidos, frecuentemente polémicos. “Comenzar desde” *esta* preocupación y no desde cualquier otra preocupación ilusoria en general, me hizo aterrizar en palomares innovadores en los que resultó que Despret, sintonizada con prácticas de conmemoración, ya había comenzado a anidar. En particular, al remitirme a la *Capsule* de Matali Crasset, construida en 2003 en el parque de atracciones de Caudry, Despret compartió su comprensión del poder de dejar espacio real abierto para la continuidad de la vida y el trabajo ante la ausencia amenazadora como una potente práctica de conmemoración<sup>20</sup>. La asociación de colomófilos de palomas mensajeras de Beauvois pidieron a Crasset, artista y diseñadora industrial, que construyera un prototipo de palomar que combinara belleza, funcionalidad para personas y pájaros y un aliciente pedagógico, con el fin de involucrar a futuros profesionales en el aprendizaje de habilidades exigentes. Palomas reales tuvieron que medrar habitando el palomar, colomófilos reales tuvieron que probar el funcionamiento del palomar, visitantes reales del parque ecológico –que estaba rehabilitando tierras de labranza agotadas para convertirlas en una reserva natural diversa para la recuperación de bichos y personas– tuvieron que infectarse con el deseo de una vida transformada con viajeras aviares. Despret entendió que el prototipo, el memorial, tenía que ser *para* las palomas mensajeras y *para* su gente, del pasado, el presente y el porvenir<sup>21</sup>.

Ni bichos ni personas hubieran existido o podrían continuar sin contar unos con otras en prácticas continuas, curiosas. Apegadas a pasados en curso, se anticipan mutuamente en presentes densos y futuros aún posibles, siguen con el problema en una fabulación especulativa.



8.1. *Mariposa*, máscara, Guerrero, México, 62 x 72,5 x 12,5 cm, antes de 1990. Colección Samuel Frid, Museo de Antropología UBC, Vancouver. Vista de la instalación, exhibición *The Marvellous Real: Art from Mexico, 1926-2011* (octubre 2013-marzo 2014), UBC Museo de Antropología. Curador Nicola Levell. Fotografía de Jim Clifford.

## 8

### Historias de Camille Niñas y Niños del Compost

Y entonces Camille llegó a nuestras vidas, haciendo presentes a generaciones bordadas en punto de cruz de vulnerables especies coevolutivas aún-no-nacidas y aún-no-salidas-del-cascarón. Proponiendo un relevo hacia futuros inciertos, finalizo *Seguir con el problema* con un relato, una fabulación especulativa, iniciada a partir de un taller de escritura en Cerisy en verano de 2013, parte del coloquio de Isabelle Stengers sobre *gestes spéculatifs*. Gestada en prácticas de escritura SF, Camille mantiene viva la memoria en la carne de mundos que pueden volver a ser habitables. Camille es uno de los bebés del compost que maduran en la tierra para decir no al posthumano de todos los tiempos.

Me apunté al taller de la tarde en Cerisy, llamado *Narration spéculative*. El primer día, las personas organizadoras nos dividieron en grupos de escritura de dos o tres participantes y nos dieron una tarea. Nos pidieron que fabuláramos un bebé, y que de alguna manera lo acompañáramos a través de cinco generaciones humanas. En nuestros tiempos de muerte superabundante de individuos y de especies, cinco meras generaciones humanas pueden parecer imposiblemente largas para imaginar un florecimiento con y por un renovado mundo multiespecies. A lo largo de la semana, los grupos escribieron muchos tipos de futuros posibles en un revoltoso juego de formas literarias. Abundaban las versiones. Aparte de mí, los miembros de mi grupo eran el cineasta Fabrizio Terranova y la psicóloga, filósofa y etóloga Vinciane Despret. La versión que cuento aquí es, en sí, un gesto especulativo, un recuerdo y al mismo tiempo un aliciente para un “nosotros” nacido a través de la fabulación de un relato colectivo durante un verano en Normandía. No puedo contar exactamente la misma historia que mis coescritores propondrían o recordarían. Este relato es una fabulación especulativa en curso, no el informe de una conferencia para los archivos. Empezamos escribiendo de manera conjunta, y desde entonces hemos ido escribiendo historias de Camille de manera individual, a veces devolviéndoselas a quienes las habían escrito primero para su reelaboración, otras no; también nos encontramos con Camille y las Niñas y Niños del Compost en otras colaboraciones de escritura<sup>1</sup>. Todas las versiones son necesarias para Camille. Mi recuerdo de ese taller es un *casting* activo de hilos desde y para relatos compartidos, continuos. Camille, Donna, Vinciane y Fabrizio se hicieron coexistir mutuamente; nos hicimos capaces mutuamente.

Las Niñas y Niños del Compost insisten en que necesitamos escribir historias y vivir vidas para el florecimiento y la abundancia, sobre todo frente a una destrucción y un empobrecimiento devastadores. Anna Tsing nos urge a improvisar las “artes para vivir en

un planeta herido”; entre ellas, está el cultivo de la capacidad para volver a imaginar la riqueza, aprender un tipo de sanación práctica en lugar de abrazar holismos y bordar colaboraciones improbables de manera colectiva, sin preocuparse demasiado por los órdenes ontológicos convencionales<sup>2</sup>. Las historias de Camille son invitaciones a participar en un tipo de género de ficción comprometido con el fortalecimiento de formas para proponer futuros cercanos, futuros posibles y presentes inverosímiles pero reales. Cada historia de Camille que escribo cometerá errores políticos y ecológicos terribles, cada historia pide a quienes la lean que practiquen una desconfianza generosa, uniéndose a la contienda por inventar un cultivo arrogante de Niñas y Niños del Compost<sup>3</sup>. Los lectores de ciencia ficción tienen el hábito de las irreverentes y animadas artes propias de la *fan fiction*. Los arcos narrativos y los universos ficcionales [*storyworlds*] son forraje para transformaciones mutantes o prolongaciones amorosas, pero perversas. Las Niñas y Niños del Compost invitan no tanto a la *fan fiction* como a la *simficción*, el género de la simpoiesis y la *sinchthonia*, el encuentro de los telúricos. Las Niñas y Niños del Compost quieren que las “Historias de Camille” sean un proyecto piloto, un modelo, un objeto de juego y trabajo para componer proyectos colectivos, no solo en la imaginación, sino también en la escritura real de relatos. Sobre y bajo la tierra.

Vinciane, Fabrizio y yo sentimos la presión vital de proveer a nuestro bebé de un nombre y una senda hacia aquello que aún no era pero podía llegar ser. También sentimos la presión vital de pedir a nuestro bebé que, a lo largo de cinco generaciones, formara parte del aprendizaje de reducir la presión de la cantidad de humanos sobre la tierra, actualmente a punto de ascender a más de once mil millones hacia finales del siglo XXI de la era cristiana. ¡Difícilmente hubiésemos podido abordar estas cinco generaciones a través de un relato de reproducción heteronormativa (por utilizar la horrible pero apropiada expresión del feminismo estadounidense)! Más de un año